

Agosto 23: *Beato Bernardo de Ofida*. Religioso de la Primera Orden (1604 •1694). Beatificado por Pío VI el 25 de mayo de 1795.

Bernardo nació el 7 de noviembre de 1604 cerca de Ofida en la diócesis de Ascoli Piceno, en las Marcas, de la humilde familia Perani. A los 22 años fue recibido en la Orden de los Hermanos Menores Capuchinos en el convento de Corinaldo, donde en 1627 emitió la profesión religiosa. Enfermero en casa y limosnero fuera, se distinguió por la caridad alegre y generosa, que lo ayudó a transformar su trabajo en un apostolado eficaz. El Obispo de Ascoli Piceno al saber que los superiores pensaban trasladarlo a otro convento, les pidió que lo dejaran en Ofida, ya que el sencillo hermano con su vida evangélica y auténticamente franciscana hacía más que muchos misioneros.

Visitaba a los enfermos y para con ellos tenía palabras de consuelo. Cuando decía a un paciente que necesitaba estar dispuesto a hacer la voluntad de Dios, era segura su muerte. cuando en cambio decía que no tuvieran miedo porque no era nada, era signo de que el enfermo se curaría.

Se propuso como modelo a su cohermano San Félix de Cantalicio. El cargo de limosnero era para él el campo de apostolado, recorría los

largos caminos de región en región con la alforja a las espaldas, lleno de polvo unas veces y bañado en sudor bajo el sol de verano, ya cubierto de nieve, con los pies helados y salpicados de sangre, pero siempre alegre y gracioso, proseguía su misión, dirigido por la obediencia, única y segura guía de toda su vida religiosa. Un día la limosna dio solamente una pequeña botella de vino y un pan, y en el convento no había más provisiones; sin embargo aquella botellita de vino y aquel pan fueron más que suficientes para toda la comunidad. Cuando a veces en cambio del pan y del vino encontraba insultos de la gente, él permanecía sereno y se decía a sí mismo: “Alégrate fray Bernardo, porque el pan y las ofrendas son para el convento, los insultos en cambio son para ti”. Cuando oía criticar a alguna persona, interrumpía de inmediato y decía: “La verdadera caridad tolera todas las faltas. No juzgues y no serás juzgado”.

A la edad de 84 años los superiores, viendo que el santo anciano se movía con dificultad, lo exoneraron de sus servicios; era edificante verlo postrado ante Jesús sacramentado, extasiado en actitud de adoración.

El 22 de agosto de 1694 recibió el viático y la unción de los enfermos, luego se dirigió a su superior y le dijo: “Padre Guardián, déme su bendición y mándeme ir al Paraíso”. Le respondió

el superior: “Espera, fray Bernardo, deseo que primero me bendigas tú a mí y a tus cohermanos. Por obediencia el moribundo levantó la mano que apretaba el crucifijo y trazó sobre los presentes una amplia señal de la cruz, luego también él, recibida la bendición, y la obediencia de su superior, expiró plácidamente. Tenía 90 años.